

Léopold Sédar Senghor, *Obra poética*. Introducción de Lourdes Carriedo. Traducción y notas de Javier del Prado. Madrid, Cátedra, 1999, 489 pp.

M^a Azucena MACHO VARGAS

Universidad de Valladolid

El siglo XX es para Francia, como para el resto de los países europeos, el siglo de la descolonización, pero, curiosamente, el alejamiento de la metrópoli va acompañado en las colonias por el despertar de las literaturas en lengua francesa. Léopold Senghor es sin duda uno de los más claros exponentes de este movimiento de ida y vuelta: al tiempo que lleva a cabo una actividad política encaminada a conseguir la independencia de Senegal –país del que será presidente durante varios mandatos– se consagra a una amplia producción poética y ensayística en lengua francesa que se ve coronada con diversos premios y su designación como académico en 1983.

Si tenemos en cuenta sus inquietudes políticas, parece lógico que la poesía de Senghor esté frecuentemente teñida de compromiso, un compromiso que no sólo es político, sino que es ante todo humanista pues se define fundamentalmente por una profunda adhesión a unos orígenes que la educación en Europa sólo consigue afianzar. Esta reivindicación de sus raíces africanas, de una cultura que los europeos se empeñan en negar, se va a convertir en el elemento capital de su humanismo pero sobre todo en uno de los cauces de expresión de una poesía cuyo objetivo fundamental es la defensa de la negritud, del conjunto de valores de civilización del mundo negro.

Sin llegar a los extremos del francés cuajado de términos criollos de muchos de los autores antillanos de su generación, una de las mayores riquezas de la poesía de Senghor se halla en su lenguaje colorista en el que introduce con frecuencia vocablos de las lenguas africanas habladas en Senegal. Pero, sin entrar en las extrañas sonoridades que aportan esas palabras en serere o en uolof, las señas de identidad de la poesía senghoriana radican en una imaginaria puramente africana que se impone al lector incluso cuando el poeta habla de esa Europa que casi siempre le ofrece su imagen más dura y cruel, radicalmente opuesta al paraíso infantil que Senegal imprime en su memoria. A pesar de ello, triunfa un sentimiento universalista pues su lucha por el reconocimiento de la civilización negra ofrece finalmente la imagen más positiva que se traduce en la búsqueda de un diálogo con occidente.

Pero sin duda alguna, la característica más llamativa de su obra es una particular musicalidad cuyo origen hay que buscar en la oralidad de la tradición literaria africana de la que Senghor es heredero. Esta oralidad se refleja en sus poemas en las cadencias rítmicas, a veces redundantes, semejantes al sonido de un tam-tam, que se refuerzan con aliteraciones y estructuras sintácticas paralelas. Pero a esta base inicial africana se añaden elementos propios de la poesía simbolista e

incluso surrealista, cuya influencia se manifiesta fundamentalmente en una puntuación que se hermana con la base melódica de la tradición oral y contribuye a reforzar la originalidad del ritmo.

A pesar de que sus primeros libros de poemas son publicados en Francia en los años cuarenta (*Chants d'ombre*, 1945) y a partir de esa época su actividad literaria es incesante y reconocida muy pronto por la crítica, hay que esperar hasta 1980 para encontrar la primera traducción de algunos de los poemas de Senghor al castellano. Casi veinte años más tarde, la publicación de esta compilación representa un documento fundamental para poder completar el panorama de la literatura en lengua francesa del siglo XX. En la presente edición encontramos los poemas de *Cánticos de sombra*, *Hostias negras*, *Etiópicas*, *Nocturnos*, *Cartas de Invernada*, *Elegías mayores*, *Poemas diversos* y *Poemas perdidos*. Se trata de obras escritas entre 1945 y 1984 y recogidas en la versión definitiva de *Oeuvre poétique* (Eds. du Seuil, París, 1990), único conjunto cuya traducción autorizó el autor.

Dada la riqueza y la originalidad de la poesía senghoriana, la traducción de estos poemas no representaba una tarea nada fácil, sin embargo hay que señalar que ha sido resuelta con gran habilidad por Javier del Prado, gran conocedor de la literatura francesa que además de haber publicado estudios teóricos, ya se había enfrentado con éxito anteriormente a la traducción de otros poetas de lengua francesa como Rimbaud.

No es necesario recordar que la traducción de la poesía requiere una doble sensibilidad, ya que al respeto por los sentimientos vertidos en todo poema hay que añadir una búsqueda formal para intentar encontrar un equivalente fiel en la lengua de llegada. En este caso, los particulares ritmos de la poesía senghoriana se fundamentan entre otros factores en una puntuación expresiva, que la traducción sabe modificar cuando es preciso para así conservar su función enfática. Además, no hay que olvidar que Senghor concibe también sus poemas para ser declamados –hasta el punto de que en ocasiones el propio autor propone un acompañamiento musical para los poemas– y la versión española consigue mantener la musicalidad del poema de origen.

Es evidente que en muchos poemas el traductor no se enfrenta a un problema de traducción propiamente dicho, sino de interpretación entendida en sentido amplio: además de intentar que los poemas no pierdan su fuerza en castellano, hay que lograr que no pierdan su exotismo. Para alcanzar este objetivo, toma la decisión de adaptar los vocablos en lenguas africanas a la fonética española. Esta adaptación es muy acertada pues favorece la recreación de las sonoridades de los poemas originales y al hacerla, el traductor se limita a realizar una operación muy similar a la que el propio Senghor lleva a cabo, pues también el autor adapta a la fonética francesa todos los términos africanos, para favorecer la musicalidad del poema.

Por último, hay que recomendar la atenta lectura de la interesante introducción de Lourdes Carriedo que precede a la presente edición. En ella encontramos una documentada aproximación a la trayectoria vital del presidente-poeta y también un completo estudio de su obra que nos acerca a la verdadera dimensión de este personaje fundamental de la literatura en lengua francesa del siglo XX que con su poesía consigue una perfecta simbiosis, tanto en los temas como en las formas, de los más diversos elementos de la cultura africana y la europea.